

Juan Bautista Sagarra Blez: escritor de textos escolares

Juan Bautista Sagarra Blez: textbook writer

Dra. C. Maribel Asín-Cala, maribela@uo.edu.cu

Universidad de Oriente, Santiago de Cuba, Cuba

Resumen

Reflexionar sobre *La Librería de los Niños Cubanos*, escrita por el maestro y director de escuelas Juan Bautista Sagarra Blez (1806-1871) constituye el propósito de este trabajo. En su desarrollo resultaron de gran utilidad los métodos de investigación: análisis y síntesis, histórico lógico, inducción –deducción, análisis de documentos y la triangulación de fuentes. *La Librería de los Niños Cubanos*-primera colección de textos escolares escrita por un educador criollo, representa un sólido eslabón en la obra general, renovadora, escolar-pedagógica, didáctica-metodológica, y en particular en la producción de textos escolares para la niñez y la juventud cubana.

Palabras clave: *Librería de los Niños Cubanos*, escritor de textos escolares, director de escuelas, maestro.

Abstract

Bookstore reflect on the Cuban Children, written by the teacher and school director Juan Bautista Sagarra Blez (1806-1871) is the purpose of this work. In its development were very useful research methods: analysis and synthesis, historical logic, induction Deduction, document analysis and triangulation of sources. Bookstore Children Cuban-first collection of textbooks written by a native educator, represents a strong link in the general work, renovating, pedagogical escolar-, -metodológica teaching, particularly in the production of textbooks for children and Cuban youth.

Key words: Library of the Cuban Children, a writer of textbooks, school director, teacher.

Introducción

El análisis de nuestro ideario pedagógico, expresado a través de la obra de destacados educadores representativos de los diferentes períodos históricos, contribuye a trazar las pautas en la búsqueda de las vías para la transformación de la escuela cubana y de modelos que incluyan la consideración de la experiencia pedagógica que nos ha antecedido y los aportes más novedosos de la Pedagogía.

El siglo XIX es un período histórico importante en el desarrollo de la Pedagogía cubana y particularmente los años comprendidos hasta 1968 por lo que significaron en la formación de la conciencia nacional. Papel relevante tuvieron en este proceso los sectores ilustrados de la pujante burguesía criolla en ascenso y particularmente aquellos que abrazaron la labor formadora: los maestros. Descuellan entre ellos José Agustín Caballero, Félix Varela, José de la Luz y Caballero y otros quizás menos conocidos pero no por ello menos importantes, como Juan Bautista Sagarra (Santiago de Cuba), José María Izaguirre (Bayamo), Gaspar Cisneros Betancourt (Camagüey), Sixto Casado (La Habana), los hermanos Eusebio y Antonio Guiteras (Matanzas), quienes desde sus respectivas regiones también contribuyeron al fortalecimiento del sentimiento patriótico, llegando incluso a trascender su marco local.

Se han realizado estudios sobre destacadas personalidades y particularmente sobre la actividad de los maestros. En este sentido sobresalen los estudios sobre Félix Varela, José de la Luz y Caballero y José Martí. Sin embargo, resultan insuficientes los estudios sobre el destacado educador santiaguero Juan Bautista Sagarra Blez a quien José de la Luz y Caballero llamó “la lumbrera de Santiago de Cuba” y la Revolución Socialista considera como “una de las venerables figuras orientadoras de la conciencia nacional”.

El análisis de la problemática planteada exigió una extensa búsqueda de documentación y bibliografías por bibliotecas, museos y archivos provinciales y nacionales. Este desplazamiento por diferentes Instituciones nos permitió detectar, aunque parezca paradójico, que en Santiago de Cuba se conserva poca información acerca de su labor, reducida ésta a tres discursos, dos convocatorias a exámenes de la Escuela General Preparatoria, tres fotos, un texto en la Biblioteca “Elvira Cape” titulado *Apuntaciones biográficas Don Gabriel Marcelino de Quiroga, Deán de la Catedral de Santiago de Cuba*, artículos en periódicos de la época conservados en la Biblioteca Elvira Cape y Archivo Provincial, así como referencias a su obra que hacen otros autores tales como Emilio Bacardí, Emilio de los Santos y Emma Pérez Téllez. Sin embargo, no es así en

instituciones de Ciudad de la Habana, se refiere a la Biblioteca Nacional José Martí, la Biblioteca del Archivo de la Oficina del Historiador de la Ciudad y al Archivo Nacional, sitios donde encontramos valiosos ejemplares de varios de sus libros, discursos y cartas. A modo de ejemplo se puede citar la Biblioteca del Archivo del Historiador de la Ciudad de La Habana, donde se conservan siete de sus libros y dos de sus discursos pronunciados en la apertura de la Escuela General Preparatoria.

Tal vez, la dispersión y lejanía de muchas de sus obras ha limitado su estudio, siendo un camino poco transitado, no obstante existen estudios que resultan referencia obligada entre ellas los escritos de Emilio de los Santos Fuentes Betancourt (1886), que es el primer trabajo que aborda la vida y obra de este maestro, los tomos 2 y 3 de las *Crónicas de Santiago de Cuba* escritas por Emilio Bacardí (inserta su labor en el contexto socio económico de Santiago de Cuba), Ramón Martínez (1937), Emma Pérez Téllez (1945), Ernesto Buch (1947), Fermín Peraza (1955). Sobresalen, además por la profundidad en el estudio, las Tesis de Grado defendidas por Guillermina Evertz (1944) y Juan Emilio Soto Pacífico (1960).

Desarrollo

Breve acercamiento la biografía de Juan Bautista Sagarra Blez

Nació en la ciudad de Santiago de Cuba el 24 de junio de 1806, único hijo varón de un familia descendiente de catalanes que gozaba de una holgada posición económica, lo que le permitió recibir una esmerada educación en los más prestigiosos centros educacionales del país. En estos centros se va gestando su vocación de maestro y su afán de trabajar por el bienestar de su ciudad y país.

Los primeros conocimientos los recibió en el seno de su hogar, teniendo como mentora a su madre, continuando después sus estudios en el Seminario San Basilio el Magno, del que fue alumno distinguido y al cual se mantuvo vinculado afectivamente durante toda su vida. Más tarde pasó a La Habana, donde prosiguió sus estudios en el Seminario de San Carlos siendo discípulo del ilustre maestro cubano José de la Luz y Caballero, a quien lo unió una íntima amistad posteriormente. A los 20 años recibe en la Real y Pontificia Universidad de San Gerónimo de La Habana el título de Bachiller en Filosofía (22 de marzo de 1826) y a los 24 el de Abogado en la Audiencia de Puerto Príncipe (28 de mayo de 1830).

Figuras destacadas de la intelectualidad cubana influyeron en su formación moral e intelectual, entre ellos en primer lugar su ilustre mentor José de la Luz y Caballero y el padre Félix Varela. Su polifacética actividad le hizo mantener largas e intensas relaciones con grandes intelectuales de su época como: José Antonio Saco, Luz y Caballero y Salvador Cisneros Betancourt. Se adscribe -como otros educadores de la etapa- a una pedagogía basada en la Ilustración-liberal que le concede a la educación y a la escuela un rol importante para el desarrollo de la cubanía en las jóvenes generaciones.

Al concluir sus estudios regresa a su ciudad, que se convirtió en el escenario principal de su actividad a favor del mejoramiento económico y social de la ciudad (promoviendo obras como por ejemplo: fue accionista en la construcción del Paseo de Concha (hoy Paseo Martí), del matadero, del hospital civil, del ferrocarril de Sabanilla a Morote), y cultural educacional (fundando y escribiendo en periódicos, fundando y dirigiendo escuelas, fundador de la primera biblioteca pública de la localidad y de la Sociedad Filarmónica, ocupando responsabilidades en la educación).

Su destacada labor fue reconocida en varias ocasiones, por ejemplo: En 1850 la Real Sociedad Económica Amigos del País (SEAP) le otorgó el Título de Socio de Mérito y el 7 de agosto de 1855 es designado Benemérito de la Patria.

Fallece el 28 de mayo de 1871, a los 65 años, ciego, a consecuencia de una enfermedad cardíaca que lo aquejaba desde hacía varios años.

Para realizar un mejor estudio de su labor se incluye en este trabajo una periodización de su vida y obra que no tiene la intención de establecer moldes rígidos ni esquemáticos, sino simplemente establecer momentos importantes que ayuden en el estudio.

Primera etapa (1805- 1830): Su formación

Influencia de las ideas de Félix Varela y José de la Luz. Contacto con las ideas y teorías pedagógicas y psicológicas europeas: sensualismo y racionalismo. Recibe una formación humanista en los tres centros más importantes del país en esos momentos: Seminario San Basilio El Magno (1816- 1822), Seminario San Carlos (1823-1824) y Real Y Pontificia Universidad de San Gerónimo de La Habana (1826- se recibe de Bachiller en Filosofía). En 1830 se gradúa de Abogado en la Audiencia de Puerto Príncipe.

Segunda etapa (1831- 1839): Inicios de su labor como animador social. Su regreso a Santiago de Cuba

Junio de 1832- nombrado Protector Partidario de los pueblos de San Luis de los Caneyes y San Pablo de Jiguaní.

Septiembre de 1833- fue nombrado revisor para las obras, libros, folletos que se introdujeron en Santiago de Cuba y designado censor del periódico que se publicaba en la ciudad. Logró con sus esfuerzos la adquisición de una imprenta por la Real Sociedad económica,

8 de diciembre de 1834- Sagarra es elegido Primer Síndico Procurador del Ayuntamiento de la ciudad. Primer informe sobre el estado de la educación en Santiago de Cuba.

1935- dirige y es el redactor del periódico *El Orden* en el que denunciaba el desorden político y civil que prevalecía.

2 de mayo de 1835- es nombrado por el arzobispo de la archidiócesis de Santiago de Cuba, Fray Cirilo de Alameda y Brea, para desempeñar la Cátedra de Filosofía del Seminario San Basilio el Magno.

Posición política liberal. Frustración de este ideal al fracasar el Reformismo en las Cortes Españolas de 1837.

Primeros escritos didácticos. (Geografía Política de la Isla (1836), Tratado de Geografía Política de la Isla de Cuba (1836), Miscelánea Infantil (1839) y Aguinaldo a las Niñas (1839).

Tercera etapa (1840- 1868): Madurez como maestro

1840-1864 Funda y dirige escuelas: Colegio Santiago (1841), Escuela General Preparatoria (1855-1864), Escuela Profesional de Agrimensores Aparejadores y Maestros de Obras (1864-1868)

Intensifica su producción de escritos didácticos-educativos. Discursos en la apertura de los cursos de las escuelas que dirige, escribe la mayor parte de los libros incluidos en la *Librería de los Niños Cubanos* (13 títulos).

1865-1868. Concentra sus esfuerzos en las escuelas de carácter técnico (Escuela General Preparatoria y Escuela de Agrimensores, Aparejadores y Maestros de obras).

Cuarta etapa (1869- 1871): Últimos años de su vida

En el mes de diciembre de 1858, en un discurso pronunciado ante la SEAP, el ilustre maestro José de la Luz y Caballero expresó:

(...) A veces y disimúleseme que lo diga; se me cita como el más entusiasta de la enseñanza, justicia es decir que en Santiago de Cuba hay una antorcha que ilumina con rayos más luminosos, hablo señores de mi querido amigo

Don Juan Bautista Sagarra, la lumbrera de Santiago de Cuba, me congratulo de decirlo aquí ante tanta concurrencia, porque al hablarse en Cuba de instrucción, debe ir unido este nombre al de Sagarra (Archivo Nacional de Cuba. Fondos de Instrucción Pública. Leg 32. N. 1653).

En su producción literaria se destacan los libros, discursos pronunciados en la apertura de diferentes cursos de las escuelas que dirigió y los informes que presentó a la SEAP, en ellos se exponen ideas que constituyen elementos esenciales para comprender su ideario pedagógico.

Sagarra como escritor de textos escolares

Dentro de su ideario pedagógico este aspecto es, a juicio de esta autora, el de mayor relevancia por su significación para el despegue de la bibliografía didáctica en nuestro país durante la primera mitad del siglo XIX.

Consciente Sagarra de la importancia de la de la educación y formación de la juventud para el progreso social se dedicó a escribir libros y planteó: “Sin libros no es posible aprender. Y no basta con el texto de clases, es preciso proveerlos de los libros más interesantes de cada ramo” (Sagarra, 1854).

Escribió para los niños una serie de libros, iniciando así la tradición cubana, continuada después por José Martí con la Edad de Oro, de escribir para los niños con un lenguaje claro y comprensible para su edad. Esta inclinación de Sagarra de escribir para los niños le valió el sobrenombre de “el amigo de los niños (...) porque todo lo que escribió en el género de la amena literatura fue consagrado a la instrucción de la infancia” (Del Toro, 1984).

En el prólogo de su obra *El padre y sus hijos* expone el objetivo esencial de la Colección *Librería de los Niños Cubanos*:

(...) Cuba y los cubanos: he aquí los ídolos de mi altar. Amo a la humanidad entera (...) amo a toda la nación (...) amo a la Isla, por cuya felicidad hago constantes votos, pero este pequeño recinto que se llama Santiago de Cuba, en que he nacido y vivido, y espero morir, forma el objeto favorito y constante de mis humildes esfuerzos, para que puedan extenderse a toda la Isla (...) contraigo mis humildes esfuerzos a este territorio, y aún en él me dirijo, tan solo a los niños a los rústicos (Sagarra, 1864).

Resulta interesante como Sagarra expresa un interés marcado por los niños y por Santiago de Cuba en fecha tan temprana como 1850, lo que es expresión de su sentido de patriotismo y su humanismo. Reconoce, además, que precisamente a los niños se les debe ofrecer la mayor atención y formar en ellos desde las primeras edades sentimientos y valores morales. Es destacable como Sagarra comprendió y alertó sobre la necesidad de desarrollar desde las edades más tempranas el gusto por la lectura.

A tono con los nuevos tiempos y con las concepciones pedagógicas humanistas imperantes, de las que era partidario, exigió que los libros debían estar en correspondencia con los intereses, motivaciones, gustos y necesidades de los niños y por tanto su redacción debía responder a tales exigencias. Señaló que los libros son una fuente inagotable de saber y que los conocimientos recibidos en la escuela deben ser profundizados y complementados en los libros.

La siguiente frase tiene una gran actualidad por la consideración que hace acerca del lugar de la escuela como la principal institución que deben enseñar a aprender y sobre la importancia, tanto de los libros específicos de cada rama del saber, como de otros que ayuden a complementar lo aprendido en clases:

(...) En las clases no se pueden aprender todas las ciencias, en ellas se aprende a aprender, pone en el camino al estudiante, al él le toca seguirlo (...) a él le toca seguirlo (...). Sin libros no es posible aprender. Y no basta el texto de las clases, es necesario proveerlos de libros más interesantes (...) (Sagarra, 1864)

Insiste en que los libros deben tener calidad, ajustarse a las edades de los niños, a sus gustos, por tanto el lenguaje debe ser claro y asequible para que “puedan ser fácilmente comprendidos y asimilados por los niños” (Sagarra, 1853).

Es significativo destacar que los textos escritos por Sagarra se caracterizaron por ser útiles y funcionales, especialmente en la enseñanza elemental y particularmente en Santiago de Cuba, demostrado por la aplicación de los mismos en las escuelas. Se resalta el hecho de que algunas obras tuvieron gran aceptación fuera de los marcos del territorio, algo muy difícil en aquella época caracterizada por el poco desarrollo editorial particularmente la parte oriental, y algunas fueron editadas en varias ocasiones, entre ellas se puede citar: El padre y sus hijos, Aguinaldo a las niñas, Geografía política de la Isla de Cuba y Breves nociones de agricultura, industria y comercio, entre otras. Además, algunas se emplearon con singular éxito en otros colegios privados del país como El Salvador de Luz y

Caballero y La Empresa de los hermanos Guiteras, ubicadas en La Habana y Matanzas respectivamente.

Dentro de su colección didáctica sobresale, no solo por tener un objetivo bien definido, sino también por la denominaron, número y variedad de las obras que la integran, la por él denominada Librería de los Niños Cubanos que es considerada la primera colección de textos escolares escritas por un educador criollo en el siglo XIX.

Obras que integran la Librería de los Niños Cubanos

1. *Geografía de la Isla de Cuba* (1836).
2. *Tratado de geografía política de la isla* (1836).
3. *Miscelánea infantil* (1839).
4. *El aguinaldo para las niñas* (1839).
5. *Gramática castellana* (1844).
6. *Apuntaciones sobre moral cristiana* (1844).
7. *Silabario para las niñas* (1849).
8. *El pasatiempo* (1850)
9. *El padre y sus hijos* (1850)
10. *Dioscórides y el joven herrero* (1851).
11. *Salterio a la infancia* 1852).
12. *Colección de voces poco usada* (1854).
13. *Oraciones del niño católico* (1854)
14. *Continuación de las misceláneas* (1855).
15. *Clamores de tío Domingo* (1855)
16. *Leyendas bíblicas* (1855).
17. *Breves nociones de agricultura, industria y comercio* (1864).
18. *Apuntaciones biográficas de Don Marcelino Quiroga, Deán de la S. I Catedral de Santiago de Cuba* (1869).

El vacío que existía en el campo de los libros de texto y la calidad de las obras explica porqué muchas fueron valoradas por personalidades del país y por las autoridades locales de la instrucción pública, quienes recomendaron su utilización en las escuelas primarias de la región y algunas como *Silabario para las niñas*, *Miscelánea infantil*, *Continuación de las misceláneas*, *El aguinaldo para las niñas*, *el Padre y sus hijos* y *Salterio a la infancia*, se utilizaron en colegios privados del resto del país como el Colegio El Salvador de José de la Luz y en el Colegio La Empresa de los hermanos Guiteras. Se debe destacar que

algunos de sus libros, aunque no formaban parte de la Librería, fueron empleados como textos dada su utilidad real.

La denominación que da Sagarra a la Librería, en fecha tan temprana como 1836, expresa el sentir del sector más avanzado de la burguesía criolla que gradualmente ha ido tomando conciencia de su papel y poder en la sociedad. Sagarra, a tono con el progresivo desarrollo del sentimiento de pertenencia a la tierra en que se ha nacido, a sus paisajes, va a hacer coincidir sus intereses y necesidades con las de su patria. Al identificarla y dedicarla a los niños cubanos demuestra su adhesión a esta tendencia, que día tras día ganó adeptos, hasta desembocar en 1868 en nación, reflejando, así, esta generalización en el plano escolar pedagógico.

El estudio de la Librería se realizó a partir de considerar el trabajo de Emilio de los Santos Fuentes (1880) en el que relaciona por primera vez los 18 títulos que la integran. Cuando se observa la cronología de las principales obras escritas y publicadas en los diferentes años, observamos que desde 1836 hasta 1844 escribió sobre geografía, lectura y gramática (5 títulos), en 1844 hace un alto y escribe un libro sobre temas religiosos. Entre 1849 y 1854 escribe 6 títulos de lectura, a partir de esta fecha escribe 6 nuevas obras, alternando las lecturas sobre temas educativos y religiosos.

Cronología de las principales obras escritas por Juan Bautista Sagarra Blez:

- 1833 Utilidad o no del cultivo de vainilla.
- 1833 Medio eficaz de preservar a la planta de algodón del insecto que la persigue.
- 1825 Elogio póstumo a la memoria del licenciado don Juan de Mata de la Tejada, socio de la Real Sociedad Patriótica, profesor del Seminario San Basilio el Magno.
- 1836 Tratado de geografía política de la Isla.
- 1839 Miscelánea infantil (1844, 1849, 1852, 1855).
- 1840 Memorias sobre la instrucción pública.
- 1842 Cronología.
- 1844 Apuntaciones sobre moral.
- 1844 Gramática castellana, Colección de voces poco usadas, Prontuario de frases corrompidas del castellano.

- 1849 Aguinaldo para las niñas (1861), Influencia de la libertad en el tráfico de abastos (1850,1853), El silabario (1849, 1853, 1858).
- 1850 El pasatiempo, El padre y sus hijos (1854, 1864).
- 1851 Dioscórides o historia de un joven herrero (1858), Salterio a la infancia (1852, 1858).
- 1853 Compendio de geografía física y política en la isla de Cuba.
- 1854 Oraciones del niño católico (1856).
- 1855 Leyendas bíblicas (1856), Memorias del niño católico.
- 1855 Los clamores del Tío Domingo, Biblioteca popular cubana No 2, El silabario de los niños, Plan de escuelas, Estudios sobre sistema lancasteriano, Apuntes sobre agrimensura legal, Exposición al Capitán General de la Isla sobre la necesidad de establecer en el país una cátedra de minería, Introducción al gabinete de lectura del bello sexo cubano.
- 1856 Canastillo de las damas.
- 1863 Cartilla del sistema métrico decimal.
- 1864 Breves nociones de agricultura, industria y comercio (1865).
- 1869 Apuntes biográficos de don Gabriel Marcelino de Quiroga, dean de la Santa Iglesia Catedral de Santiago de Cuba.

El conocimiento de la totalidad de la bibliografía escrita por él nos permite afirmar que las décadas más fructíferas son las comprendidas entre 1836 y 1856. Sin embargo a partir de 1858 se observa una declinación en su producción literaria. En el caso de la Colección solo dos textos no fueron escritos en los años referidos anteriormente, son ellas *Breves nociones de agricultura, industria y comercio* (1864) y *Apuntaciones biográficas de Don Marcelino de Quiroga, Deán de la catedral de Santiago de Cuba* (1869).

Es interesante observar que el procedimiento para su utilización aparece explicado en los propios libros en forma de recomendaciones para los maestros y padres. Dichas recomendaciones las podemos sintetizar en:

- Lectura del capítulo, temática o aspecto de interés.
- Explicación del contenido hasta donde el niño pueda comprender.

- Ejemplificación del contenido. Estos ejemplos pueden ser tomados del propio libro o elaborados por la persona que dirige el aprendizaje.
- Formulación de preguntas para comprobar la comprensión de la temática estudiada. En los libros descuella la generalización y explicación del método explicativo (con lo cual se le propina un duro golpe a la escolástica) y las recomendaciones metodológicas, ambas constituyen un paso de avance en la enseñanza que se impartía en Cuba.

Para realizar el análisis de la Librería, así como su valoración, tomamos en consideración determinados parámetros formales y docentes, metodológicos y educativos, entre ellos:

1. Propósitos.
2. Nivel de enseñanza para lo cual se escribió.
3. Aspectos formales: tamaño, tipo de letra, ilustraciones, números de páginas.
4. Estructura.
5. Aspectos de contenido y pedagógicos: Lenguaje, correspondencia del contenido con el nivel de enseñanza, aspectos de carácter instructivo o educativo que aspira a desarrollar, características de las preguntas.

Estos parámetros permitieron analizar los aspectos esenciales, positivos y las limitaciones, que generalizamos a la totalidad de los textos incluidos en la Colección, lo que nos permite aseverar que la misma significó un avance en el desarrollo de la enseñanza y la pedagogía en Cuba, por cuanto aportó elementos valiosos, entre ellos:

- Recomendaciones metodológicas para la utilización del libro de texto.
- Necesidad de complementar en otros textos los conocimientos que aparecen en los libros de texto, de manera que el estudiante pueda llegar a conclusiones.
- Libertad para que el maestro formule las preguntas y comprobaciones necesarias.
- La lectura como fuente de desarrollo de cualidades morales positivas como el amor, el respeto y la amistad.
- Necesidad de desarrollar una correcta expresión oral y escrita desde las edades más tempranas.
- Precursor de la enseñanza de la lengua española, especialmente de la ortografía.

- Insistió en la importancia de desarrollar el amor al trabajo y empleo adecuado del tiempo libre.
- Destacó la importancia del conocimiento científico, de realizar demostraciones, experimentos, excursiones y otras actividades prácticas.
- Precursor de la enseñanza de las ciencias agrícolas.

La Librería se caracteriza por la heterogeneidad en las temáticas de las obras que la integran, donde incluye libros de carácter instructivo, educativo, recreativo, religioso, destinados a la educación de la mujer, de contenido científico, reflejando de esta manera las necesidades de la sociedad.

En su bibliografía didáctica se destaca que:

- La estructura interna de la mayor parte de sus libros y las preguntas de “comprobación” son de utilidad para el que enseña y para el que aprende.
- El empleo del método explicativo, garantizaba una mayor atención y asimilación de los contenidos.
- La recomendación del método silábico para la enseñanza de la lectura significó un paso de avance en la lucha de la enseñanza memorística.
- Las indicaciones y orientaciones metodológicas fueron de gran utilidad para los maestros.
- Los contenidos están expuestos lógicamente y relacionados entre sí.

Es importante destacar que Sagarra para hacer más asequibles los conocimientos a los niños y para facilitar la labor de los maestros incluye en los libros orientaciones metodológicas para dirigir el aprendizaje y la enseñanza de los contenidos abordados en los mismos, así como un conjunto de preguntas que recogen los aspectos medulares del contenido y por tanto sirven de guía a maestros y alumnos. Sin embargo, son limitantes el evidente y excesivo carácter moralizador presente en algunas de sus obras didácticas y el carácter reproductivo de las preguntas.

El valor que desde el punto de vista escolar y pedagógico tiene la Librería -y que hace que constituya un logro didáctico metodológico en el tratamiento de los textos escolares—radica precisamente, en que:

- A diferencia de muchas otras obras de la época, fue escrita con precisos fines instructivos y educativos.
- Que en ella se advierte el propósito de incorporar a los sectores más pobres a los patrones educacionales burguesas vigentes en la Cuba colonial.
- La utilización del diálogo como forma conversacional para exponer los contenidos, que superaba la tradicional estructura catequística, unido a las preguntas que por lo general estaban al final de los libros.

A las cualidades pedagógicas antes mencionadas se añaden los propósitos expresados por el autor de superar el aprendizaje mecánico, memorístico, con la aplicación del método explicativo. Sin embargo, no está exenta de limitaciones y deficiencias, analizadas ambas en el contexto social y pedagógico en que fueron escritas: el énfasis excesivo en un moralismo religioso, escasas ilustraciones que reducen las posibilidades de objetivación o intuición sensorial por el lector, así como las numerosas preguntas y respuestas de marcado carácter reproductivo.

La *Librería de los Niños Cubanos* representa un sólido eslabón en la obra general, renovadora, escolar-pedagógica, didáctica-metodológica, y en particular en la producción de textos escolares para la niñez y la juventud cubana, que inició Varela, prosiguió Luz, se extendió progresivamente a Blanchet, y otros educadores cubanos, proceso que culmina en los cuatro libros de lectura de Eusebio Guiteras.

Conclusiones

1. *Juan Bautista Sagarra, el autor cubano más prolijo y sistemático de obras didácticas de mediados del siglo XIX, desarrolló una activa vida como publicista, animador de la cultura, promotor de empresas sociales y económicas, y en particular como autor de textos escolares, que le destacaron en la sociedad criolla de su época y en especial en su natal Santiago de Cuba.*
2. *Su sólida cultura y autoformación pedagógica, unidas a la experiencia como autor de temáticas escolares, como maestro práctico y como director de centros de enseñanza general, técnica y de oficios contribuyeron favorablemente a la extraordinaria producción de obras escolares-33-y muy especialmente a la Librería de los Niños Cubanos. Esa colección integrada por 18 títulos constituye, a la par que la primera de su tipo en Cuba y probablemente en*

América española, la más completa, sistemática y planificada bibliografía didáctica escrita por un pedagogo y educador criollo. Las numerosas reediciones que se hicieron de la mayoría de los libros que integran la Librería muestra la aceptación y popularidad que gozó entre padres y maestros, en las escuelas privadas y aún más entre los rústicos que acudían a las raquíticas escuelas municipales públicas de la época.

3. *La identificación genérica de la serie como Librería de los Niños Cubanos denota no solo un nivel de diferenciación en cuanto al público lector, sino lo que es más trascendente, el calificativo de cubano muestra una intencionalidad que rebasa los límites escolares, sorprendente en el contexto de un país bajo status colonial-absolutista.*

Referencias bibliográficas

1. Archivo Nacional de Cuba. (s.a.). *Fondos de Instrucción Pública. Leg 32. N. 1653.*
2. Del Toro, C. (1984). El santiaguero Juan Bautista Sagarra: El amigo de los niños. *Granma*, enero de 5, p. 2.
3. Sagarra B., J. B. (1853). *Compendio de Geografía Física y Política de la Isla de Cuba*. Santiago de Cuba: Imp. De Miguel A. Martínez.
4. Sagarra B., J. B. (1854). *Colección de Voces Poco usadas*. Santiago de Cuba: Imp. De Miguel A. Martínez.
5. Sagarra B., J. B. (1864). *El Padre y sus hijos*. Santiago de Cuba: Imp. De Miguel A. Martínez.
6. Sagarra B., J. B. (1864). *Nociones de Agricultura, Industria y Comercio*. Santiago de Cuba: Imp. De Miguel A. Martínez.